

ENSAYO sobre EL ABURRIMIENTO Entrecruzamientos entre Psicoanálisis, Literatura y Filosofía

Mag. María Cecilia Antón

Un tema para un buen poeta sería el aburrimiento de Dios después del séptimo día...

(FRIEDRICH NIETZSCHE)

Trabajo presentado en Annual Meeting ACLA Conference 2018. University of California Los Angeles. March 29 - April 1.

1. Introducción

El presente ensayo tiene como objetivo trabajar sobre la noción de aburrimiento, afecto que puede devenir vigente. Para tal fin, trazaremos un recorrido por el Psicoanálisis, la Filosofía y la Literatura.

El término aburrimiento proviene del latín abhorrere (tener aversión a algo), compuesto por el prefijo ab- (sin) y el verbo horrere (erizarse, estremecerse). Horrere dio origen a palabras como horror y horrible.

2.- Desarrollos

2.1.- Modos del aburrimiento

Mencionaremos tan solo siete formas de aburrimiento, el lector podrá discernir otras. Primero, el aburrimiento que surge frente a determinadas situaciones elegidas o no.. Segundo, el aburrimiento que se experimenta durante el ejercicio de una actividad, similar a un hacer como dormido o en automático pero en vigilia. Generalmente se trata de aquellas acciones que ejecutamos con cierta pericia. Tercero, el aburrimiento engendrado por hacer nada que se considere valioso. En ello interviene tanto la autocrítica como la desvalorización personal. Cuarto, el aburrimiento que nace de la tristeza o del sinsentido En esos momentos, el brillo de las cosas se pierde, sea por duelos o momentos de falta de sentido como efecto momentáneo de la estructura del ser hablante. Quinto, el aburrimiento que surge de estar solo, que puede parecerse a un miedo al propio inconsciente y a la asociación libre surgida del silencio: ¿Cuántos de nosotros hemos sido o creado asesinos potenciales?. Sexto, el aburrimiento contemporáneo, si consideramos que el hastío también se encuentra en el punzante empuje al consumo, la saturación por medio de la imagen, la escasez de tiempo libre por la complejización de las actividades humanas, la desocupación laboral. El aburrimiento puede ser una forma de conectarnos con determinados objetos del mercado, especialmente cuando se acercan a nosotros más que nosotros a ellos, mediante un lazo que evocará, sin embargo, la historia, la nuestra, la de cada cual. Aburrirse en la era tecnológica... ¿será una forma nueva de exceso?. Pero también el aburrimiento puede anteceder a un momento de quietud y de introspección que posibilita una salida por la vía de la creación

como la que proporciona el ocio creativo; esta forma de aburrimiento constituye su séptima forma, y por ello puede favorecer un lazo social particular. Así, se crean situaciones de viajes, estudios y otras, hasta la permanencia y mantenimiento de viejas amistades. La elección sobre los modos de atravesar el aburrimiento siempre serán responsabilidad de cada quien. También podemos mencionar otros aburrimientos, a saber: el aburrimiento de ser quien se es, el aburrimiento marital representado por el protagonista masculino de la obra de Arthur Miller El descenso del Monte Morgan para ¿explicar? su bigamia, y van...

El aburrimiento se contrapone a la angustia, aunque compartan cierto rasgo de suspensión subjetiva y duda, porque el estado general del aburrido es de quietud, calma, introspección, sopor, discontinuidad, hasta de inconsciencia. Sea como sea, el aburrimiento constituye una forma de estar en el mundo. Existen distintos modos de ocio y de aburrimiento. Resulta que el aburrimiento, a veces no está solo, está acompañado de otros pesares e inhibiciones. Por eso, preguntarnos por qué, dónde, cómo y cuándo nos aburrimos puede resultar de utilidad para precisar algunos de sus costados sutiles y para diferenciarlo de otras sensaciones antipáticas con las que nos resistimos a lidiar.

3.- Aburrimiento y Psicoanálisis

Los afectos interesan también al discurso psicoanalítico. Colette Soler afirma que lo que Sigmund Freud llama “quantum de afecto” en su texto Proyecto de psicología para neurólogos (1895) y La represión (1915) debe ubicarse en el eje placer-displacer y no está reprimido -desaparecido-, sino desplazado, o sea desconectado de su causa original. Por ende, no hay que oponer lo inteligible y lo afectivo, pues si el afecto está ligado, como todo lo indica, a imágenes y significantes, no puede ser concebido fuera de lo simbólico, sino como lo que opera en la técnica analítica (SOLER. 2011). Citamos:

El afecto pasa por el cuerpo y perturba sus funciones, pero ¿proviene de él? Se trata de saber quién es el que afecta y quién el afectado.

Habitualmente, se cree que el afectado es el sujeto por el hecho de que experimenta todo el abanico de las pasiones humanas, pero... ¿no es más bien el cuerpo viviente el que queda bajo el efecto del lenguaje, efecto que repercute en toda la gama de satisfacciones e insatisfacciones del sujeto (SOLER. 2011, p.53).

3.1.- Lo narrado y sin narrar

El lenguaje resulta fundamental para constituirnos como humanos además de afectarnos profundamente. Somos conjunción entre sujeto (sujetado) del lenguaje y organismo biológico. En el cuento La noche boca arriba de Julio Cortázar se aborda la dimensión del cuerpo, pero sobre todo aquello que no llega a ser apresado del todo por el relato: el dolor físico y el miedo, además de la sensación familiar de haber permanecido, alguna noche y en alguna ocasión, insomnes. Siempre fuimos y somos relatados de algún modo por otro. El

historizar, es decir hacer un relato del pasado en el presente, constituye una de las etapas de la cura psicoanalítica y es una forma en que los recuerdos toman forma. Para ello son necesarias las palabras, a pesar de que algunas escrituras no lleguen a transformarse en ellas y perduren como letras muertas. “Todo relato repite y tergiversa otros. Esto hace que las razones para desconfiar del relato sean tantas como los motivos para confiarse en él” (GORLIER. 2008, p.9). En Psicoanálisis, el relato constituye una forma de tramitar lo real elaborando un texto allí donde aparece lo traumático. Al utilizar la expresión el cuerpo narrado y sin narrar nos estamos refiriendo a que en un determinado momento, un cuerpo escrito puede producir un relato, del cual los recuerdos son su centro, en otro instante, también puede no estar dispuesto aún, por distintos motivos, a producir un relato, por impotencia o imposibilidad de traducir con palabras; en éste último caso, tal vez su único medio de expresión sea la acción impensada o el acting entendido como una actuación dirigida a alguien.

3.2.- Infancia aburrida

La experiencia del aburrimiento parece estar más individualizada, reconocida y manifestada en los niños que en los adultos. Cuando el aburrimiento es un “modo del ser” el hastío nos habita la mayor parte del tiempo. Un breve relato clínico ilustra esta situación. Se trata de un púber que llamaremos Rodrigo, tiene 11 años, se niega a hacer la tarea escolar, razón por la cual ha repetido el año; su madre consulta a un analista de niños expresando que desea que Rodrigo se independice. Al escucharlo en la sesión, nada está más alejado de ese anhelo manifiesto materno. El refiere que se aburre mucho y tiene “vagancia encima”, solo experimenta placer por los juegos de computadora. Desinterés, falta de aseo, sobrepeso, lentitud y queja lo caracterizan. Poco a poco, Rodrigo empieza a subjetivar una queja, ahora dice que no se puede organizar, lo que él llama “falta de organización” se asocia a una falta de delimitación entre los espacios, al cambio incipiente por su pubertad, a la metamorfosis física (utilizamos una expresión freudiana) que experimenta, la que no va acompañada directamente de maduración psíquica, las pérdidas de seres queridos no elaboradas, todo esto sobre el telón de fondo del hastío y agobio por “todo lo que tiene que hacer”. ¿Por qué un niño pierde capacidad de asombro?, ¿Qué del contenido escolar puede resultar “aburrido” más allá de una rutina que nunca es tal? Dependerá del caso y de su circunstancia. La expresión común: “Mamá,...estoy aburrido” constituye un llamado a la presencia del Otro para que propicie el deseo y manifiesta lo estructural de la cuestión. Sujetos niños o adultos aburridos, fastidiados, molestos, hastiados, cansados. El aburrimiento a veces llega a transformarse en nuestro enemigo.

3.3.- “...estoy aburrido”

Algunos sujetos adultos recuerdan su infancia con la niebla propia de quien ve de lejos. Evocan sus juegos infantiles repetitivos pero siempre placenteros, otros menos felices. Si preguntáramos qué los divertía o aburría cuando eran niños seguramente aparecerán relatos interesantes. En general, la capacidad de

asombro e investigación infantil previene contra el aburrimiento. Y aunque divertirse también puede transformarse en imperativo, la expresión “aburrido” deja entrever una cierta verdad: la captación del mundo desde la impotencia o desde la sobre adaptación.

3.4.- Aburrimiento y tristeza

Para Sigmund Freud los afectos se desplazan por obra de la represión, entonces podrán anudarse unos a otros y hasta mezclarse en un punto de difícil definición. El aburrimiento y la tristeza tienen una relación íntima en algunos casos. Por ejemplo, el duelo saca todo brillo a los objetos del mundo. El aburrimiento constituye un problema de sentido. El sin sentido doloroso de una melancolía puede enunciarse como lo hacía un paciente quien me interrogaba con la falsa pregunta: “¿Para qué vivimos si después morimos?”, interrogación que reafirmaba que la vida es pura muerte. Melancolía ilustrada en un precioso grabado de Durero (1) que no tiene el mismo estatuto que la pérdida temporaria de sentido en las neurosis identificable en la caída de alguna identificación, o cuando alguien se aburre, en un determinado momento de la vida de ser quien se es o de hacer lo que hace.

(1) El grabado de Durero intitulado La melancolía (1514) posee como imagen central una figura alada y meditabunda que puede ser un ángel con un compás en su mano con el que parece dibujar, mientras la expresión de su rostro mira a otro sitio e impresiona estar ocupada por pensamientos alejados del mundo concreto y práctico.

3.5.- Aburrimiento y soledad

La experiencia de la soledad puede cobrar distintos matices: calma, refugio, convocatoria al sueño o al narcisismo del dormir. Pero no siempre uno se lleva bien con uno mismo y esto por varias razones, pero sobre todo por cierta agitación psíquica donde arriban pensamientos que deseamos evadir. Algunos momentos de soledad, para no hablar de ella como una entidad ya que pueden ser breves los lapsos durante el día en que nos acompaña, y la falta de ocupación sea esta laboral, recreativa o intelectual de cualquier índole, pueden convocar a la sensación de aburrimiento.

3.6.- Lo aburrido

Existen discursos que inevitablemente aburren por su sentido repetitivo y melancolizado. Jacques Lacan en El Seminario, libro 5, Las Formaciones del inconsciente, clase del 15-1-58 señala:

[...] Hay un momento en el cual ustedes no piensan suficientemente, estoy persuadido de ello, porque ustedes viven en él como en vuestra atmósfera natal, si puedo decir, lo que se llama: el aburrimiento. Ustedes quizás jamás han reflexionado bien hasta qué punto el aburrimiento es típicamente algo que llega incluso a formularse de la manera más clara como que se quisiera “otra cosa”. Bien se puede comer m... pero no siempre la misma. Todo esto, son especies de

coartadas, de coartadas formuladas, ya simbolizadas, de esto que es esta relación esencial con “otra cosa” [...] (LACAN, 1958)

En la misma clase, continúa hablando sobre el deseo, el encierro y la vigilia, para detenerse en el tema de la plegaria y girar su discurso hacia la presencia de otra cosa en cuanto a las formaciones colectivas a partir del fenómeno de institucionalización. Afirma que una profesión no comienza a volverse seria más que cuando la regularidad que la constituye se vuelve fastidiosa. Con ironía, habla de lo que en la práctica analítica está hecho para que el analista se aburra, es decir las reglas técnicas. Lo principal de este fragmento es que, para Lacan, el aburrimiento es lo que mantiene el deseo... de otra cosa; al fin cierra la clase introduciendo la cuestión del Nombre del Padre, de lo parece ser un llamado a éste significante, que con su efecto metafórico, intenta ubicar “lo otro”, en el chiste y en el asombro, en el deseo y en el inconsciente. A partir de esto podemos subrayar que el efecto de sustitución de la metáfora puede proporcionar una especie de medicina para el aburrimiento, el que sin embargo tiene su función: abrir la posibilidad de desear... otra cosa. El aburrimiento posibilita una toma de posición, aunque no la garantiza.

3.7.- El aburrimiento: el sentido en falta o en exceso

Existe una relación entre el aburrimiento y el sentido. Podemos pensar al aburrimiento como afecto-efecto de dos circunstancias, a saber: primero cuando aparece como sensación ante el vacío o la falta de sentido; segundo como un efecto de exceso de sentido, es decir cuando un discurso se torna entero, espeso, monotemático, sin admisión de faltas y aplasta la subjetividad del oyente que no tiene otra opción que aburrirse, lo que desde ya aporta un tibio sentido. En el primer caso, el del transcurso por la falta de sentido, invita a pensar el tema de la forclusión¹ del sentido, manteniendo las diferencias entre uno y otro tema ya que el sinsentido pasajero de las palabras no es igual a la forclusión del sentido y su retorno que puede provocar efectos diferentes según cada sujeto (PAOLA, 2011). Con respecto al tema, Jacques Lacan en El Seminario, Libro 23 El sinthome, trabaja en la clase del 16 de Marzo de 1976 sobre el registro de lo real, antes localiza un imaginario que instauro el sentido que define como copulación del lenguaje puesto que allí asienta lo inconsciente con el cuerpo. Afirma que lo real como carozo no se enlaza con nada. También que la forclusión de sentido por la orientación de lo real, que no es la del Significante del Nombre del Padre que divide aguas entre psicosis y neurosis, a todos envuelve y puede hacer estragos por el retorno, desde lo real, del sentido de lo más variado (PAOLA. 2011), sin embargo dicha forclusión de sentido constituye una oportunidad: que relanza el trabajo de reescritura del inconsciente favoreciendo la producción de nuevos sentidos, a veces no de los “convenientes”. Retomemos, hay dos aspectos del lenguaje: sentido y cosa inaccesible, incomprensible, irrepresentable, la cosa, el objeto perdido. Podemos afirmar que algunas experiencias de aburrimiento localizan el sin sentido de una manera especial, ya sea porque se rechaza una palabra del Otro, porque se cae

de una determinada identificación, y en estos casos se resalta el aspecto del aburrimiento más prometedor por el hecho de presagiar algo del deseo al convocar al vacío, aunque rápidamente lo intentemos llenar con la imagen o las representaciones-palabras. Entonces, podemos aseverar que el aburrimiento puede ser el afecto-efecto de un momento de pasaje por el sin sentido, pleno de incertidumbre, que toca lo real. En su vertiente excesiva, el aburrimiento se vincula con ciertos mandatos super yoicos que coagulan y puede llevarnos a la sensación de pérdida de tiempo y hasta a la culpa. ¿Constituye el aburrimiento una forma de pecado si todo mandato que ordene divertirse o hacer “algo” para evitarlo no dejará de ser una demanda que el sujeto neurótico se encargará bien de responder aunque sea con su culpa, si fuera adulto, o con cierta hiperactividad, si fuera niño, o viceversa?

Ahora bien, no podemos dejar de señalar que aunque vinculamos el aburrimiento con la falta de sentido en varios pasajes, hay ya en la jaculatoria común: “Qué aburrido” (al referirnos a esta u otra situación, persona o circunstancia) un efecto de sentido. La jaculatoria conserva un sentido, un sentido aislable (LACAN. Clase 11-2-75, RSI). Esto vale para el análisis, si entendemos lo que Lacan señala a propósito de los registros Real (entendido como agujero), lo Simbólico (las palabras, los significantes) y el Sentido (consistencia imaginaria), que en el análisis se trata de reducir el sentido para analizar el inconsciente que se soporta de eso estructurado como lo Simbólico, es por el equívoco fundamental en ese algo que opera el analista (LACAN. Clase 10-12-74, RSI). ¿Por qué? porque el exceso de sentido enferma, cuando decimos, por ejemplo: “soy así por tal o cual identificación, por parecerme a mi madre o mi padre” por ejemplo, con ello damos peso y justificación a nuestro sufrimiento y dejamos poco espacio para la pregunta que abra a otros sentidos con los cuales se pueda vivir mejor o al menos más particularmente en nuestra distinción como seres únicos.

En otra parte de su obra, específicamente en *Televisión* (1973) Lacan interpela a quienes le acusan que no hablar de los afectos, alega que antes se dedicó a la emoción, al impedimento, el desconcierto y especialmente a la angustia. En este texto agrega lo que llama las pasiones del alma, utilizando terminología de Santo Tomás (quien incluía a otras) y sosteniendo que las pasiones son afecciones íntimas, la tristeza, el gay saber, la felicidad, la beatitud, el fastidio (ennui, aburrimiento en francés) y el mal humor o pesadumbre (los dos últimos afectos aparecen especialmente en los jóvenes). Afirma que el fastidio es una forma de aburrimiento y constituye una de las afecciones por el lenguaje y por el inconsciente. Podemos decir que el aburrimiento es uno de los fenómenos que pone de manifiesto el límite de lo simbólico en el tratamiento de lo real.

4.- El aburrimiento y Literatura

En otro orden de cosas, el aburrimiento fue y seguirá siendo tema de obras literarias. Tal es así en el cuento *La mujer del Boticario* de Anton Chejov, quien describe al personaje femenino con un aire de aburrimiento, similar a un goce

femenino ilimitado, a quien sólo el amor de otro hombre es capaz de rescatar. El cuento dice:

[...] Hace tiempo que todo duerme. Tan sólo la joven esposa del boticario Chernomordik, propietario de la botica del lugar, está despierta. Tres veces se ha echado sobre la cama; pero, sin saber por qué, el sueño huye tercamente de ella. Sentada, en camisón, junto a la ventana abierta, mira a la calle. Tiene una sensación de ahogo, está aburrida y siente tal desazón que hasta quisiera llorar. ¿Por qué...? No sabría decirlo, pero un nudo en la garganta la oprime constantemente... [...]

Ante el aburrimiento, el amor parece ser uno de sus remedios, pero el amor ciertamente pasional, el amor enamorado. Dice Jorge Luis Borges: El tiempo se puede enfermar cuando viene el aburrimiento en la pareja. Si enfermase el tiempo entre los dos, el beso no sería lo mismo, el beso no sabría qué hacer, a que boca fresca mi beso besaría si enfermase el tiempo.

Desde otra perspectiva, el aburrimiento, aunque no por sí solo, conduce a lo peor, actos adictivos, inconsistentes, los que en sí mismos se tornan a su vez aburridos. Así lo ilustra magistralmente el cuento Un rajá que se aburre de Alphonse Allais donde una pequeña bailarina es despellejada viva por la orden "más" que el rajá profiere tras la caída del último de sus velos; recién ante la visión de la carne humeante y escarlata de la bailarina, el rajá no se aburre más. El tema nos introduce en la perversión, retomamos lo que Jacques Lacan, en El Seminario, Libro 7, La ética en Psicoanálisis (1959-1960) afirma acerca de la obra de Sade, a saber: ésta despierta aburrimiento como respuesta del ser, sea lector o autor, ante el acercamiento de un centro incandescente o de cero absoluto que es psíquicamente irrespirable (LACAN.1959-60, p.243). Ese cero repetitivo, quita el velo imaginario en el encuentro con el partenaire sexual con el que podemos reducirnos a la nada más absoluta.

Para citar otra obra literaria tenemos de la pluma de Fedor Dostoievski la novela Memorias del subsuelo que ilustra el encierro sufrido por el protagonista mediante un diálogo interior, desconocido para los demás, en el cual el aburrimiento no se encuentra ausente.

5.- El aburrimiento y Filosofía

5.1.- Mal de época

Martina Kessel (2001) afirma que en primer lugar, puede decirse que en la Modernidad de manera clásica, el aburrimiento es adjudicado a los artistas y a otras figuras extraordinarias, como indicio de una reflexión del individuo que repercute sobre sí mismo y como experiencia individual de la falta de sentido de la existencia; mientras que el burgués normal, mediante el orden de una vida estructurada por el trabajo y la economía del tiempo, había ocultado el abismo del mundo moderno. En segundo lugar, el aburrimiento vale como problema de las mujeres de la alta sociedad, tal como aparece en algunas novelas por

ejemplo Madame Bobary. Esta interpretación sitúa al aburrimiento en una vida sin ocupación y sin actividad útil, en todo caso no como característica de nobleza de un espíritu superior, sino como vacío de una vida inacabada, que debía remediarse con affaires que en definitiva actuaban destructivamente. Para los siglos XVII y XVIII, el ennui o aburrimiento era característico sobre todo de las clases altas francesas e inglesas como resultado del tiempo sobrante o como expresión de una pérdida de poder de la nobleza condicionada, por ejemplo, por el desarrollo del absolutismo francés. En cuanto a la historia del concepto y el campo semántico, Kessel sostiene que el concepto moderno de aburrimiento comenzó a gestarse en el siglo XVIII, como expresión de desesperanza metafísica o de impotencia político social, y constituyó desde entonces una figura de la literatura moderna y la filosofía. No obstante ya había aparecido desde el medioevo en el contexto semántico y en el terreno de los síntomas de acedia y melancolía [o hipocondría: Schwermut]. Como término independiente es detectado por primera vez en 1537 en un diccionario latino-alemán, avanzando en la explicación de la palabra, se la vinculó con la traducción de la acedia medieval. Hasta el siglo XVIII el aburrimiento tuvo una significación principalmente temporal, en el sentido del tiempo que transcurre lentamente, con el entretenimiento como concepto más importante desde el siglo XIV hasta el XVIII. (KESSEL, 2001). La autora realiza una interesante distinción entre ennui o forma amenazante y sustancial de aburrimiento y el aburrimiento superficial. La Melancolía I de Durero revela la topografía de un pensar al que el mundo se le había vuelto cuestionable y problemático. Pascal, el más importante filósofo del aburrimiento del siglo XVII, por un lado permanece en la tradición de la acedia, cuando define el ennui, como distracción del estado de gracia, como pérdida de Dios

5.2.- Martín Heidegger

A propósito de Martín Heidegger citaremos a continuación un trabajo de Daniel Lesmes González (2009) intitulado Uno se aburre: Heidegger y la filosofía del tedio: El tema que voy a desarrollar brevemente en las próximas páginas tiene de por sí una larga trayectoria, no por casualidad el idioma alemán le ha reservado el sustantivo Langeweile, que literalmente viene a indicar un “rato largo”, pero cuya correcta traducción designa el aburrimiento o el tedio [...] (LESMES GONZÁLEZ, 2009, p.168)

Desde la filosofía en *El ser y el tiempo*, Heidegger propondrá un abandono de sí, una desobjetivación como sólo el aburrimiento puede proporcionar; señala una verdadera inmersión en el vacío de la modernidad a través del aburrimiento estableciendo una transferencia entre nosotros y las cosas. Durante ese estado de ánimo, el mundo se vuelve indiferente (las cosas nos abandonan) y nosotros a ellas. Esta indistinción entre lo que aburre y el que se aburre alcanza su grado más radical en lo que Heidegger llama “aburrimiento profundo”. El aburrimiento sobreviene, se traga al yo. “Uno se aburre”, disuelve lo imaginario haciéndose un nadie indiferente. Si bien Heidegger analiza tres formas del aburrimiento, se trata

de una escala de grados, la tercera forma es donde el sujeto se ha convertido en “uno” totalmente indiferente. (LESMESS GONZÁLEZ. 2009, p.168 a 170). Heidegger, al igual que Martina Kessell, vincula al aburrimiento con la época; en ese punto podemos pensar en todos los “artefactos tecnológicos” que están fabricados para que no nos aburramos, sin embargo, por momentos, ellos son los mismos que nos hacen sumir en una forma de hastío peculiar.

Safransky (2004) señala que Heidegger afirma que se comienza con el aburrirse “con algo”, un objeto identificable, una causa externa. Pero cuando ya no puede indicarse tan claramente un objeto, cuando el aburrimiento entra igualmente desde fuera y a la vez crece desde dentro, entonces se trata de un “aburrirse con ocasión de algo”. Lo irritante de ese aburrimiento está en que en las situaciones correspondientes uno comienza a ser aburrido para sí mismo. Uno no sabe qué emprender consigo mismo, y a consecuencia de ello es la nada la que emprende algo con uno.

6.- Entrecruzamientos entre diferentes experiencias de lo mismo

A partir la idea heideggeriana de que las cosas nos abandonan a la vez que las abandonamos en la experiencia del aburrimiento, podemos interpretar el decir de una mujer que en sesión analítica relata esta sensación, que sin denominarla propiamente como un aburrimiento, la manifiesta en el hecho de que sale a la calle solamente por obligación y cuando permanece en su casa solo lo hace en la cama y durmiendo. Por más que piensa en proyectos a desarrollar que le interesan, en igual medida los descarta por un exceso de sentido negativo que la previene de “posibles” fracasos y frustraciones. Este mecanismo le produce tristeza y aumenta su sensación de vacío. Podemos concluir que por un exceso de sentido (negativo en este caso) agota, paradójicamente, sus imágenes sensiblemente placenteras. Finaliza abandonándose en la cama por momentos, aunque ha salido de su hastío mediante el ejercicio de una actividad largamente deseada, en ésta etapa intermedia de la sesiones que iniciaron con una angustia atroz no ligada a pensamiento consciente alguno. El recorte sirve para ilustrar una continua producción negativa de sentido puede llegar a conducir a la inactividad.

El tratamiento de los afectos en la obra de Freud plantea problemas desde el inicio. En el texto *La represión* (1915) señala que el afecto y la representación siguen destinos diferentes a partir de la represión. Esto le otorga al afecto un carácter particular por su mudanza, transformación o sofocación.

En el texto *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]) Freud afirma que para hablar de los afectos debemos abandonar el terreno de la psicología para ingresar en la fisiología, poniendo de manifiesto que las inervaciones somáticas, orgánicas y corporales cobran un papel central. Afirma que los estados afectivos, especialmente la angustia, están incorporados a la vida anímica como unas sedimentaciones de antiquísimas vivencias traumáticas y, en situaciones parecidas, despiertan como unos símbolos mnémicos (FREUD.1926 [1925]). En

este punto, al unir el afecto al símbolo avanza un paso con respecto a ubicarlos dentro de la serie placer- displacer, otorgándoles tibiamente un carácter representativo (o cualitativo). Ahora bien, si el afecto despierta huellas mnémicas, puede hacerlo por identificación, tema que posee íntima relación con lo que puede suceder durante la escucha analítica cuando ciertos decires de los pacientes “tocan” el cuerpo del analista.

Continuando con Freud, en el artículo Psicoanálisis (1926) afirma que las pulsiones son representaciones investidas afectivamente poniendo el énfasis en el carácter dinámico de la cuestión de los afectos.

Algunos afectos, no sólo algunas formas de aburrimiento, son intrigantes, sin sentido para muchos de nosotros y pueden devenir actuales por pertenecer a nuestro origen, hasta a nuestros antepasados y por ello ser parte de nuestra herencia. Podemos experimentar afectos que no nos corresponden, o bien que no llegamos a interpretar del todo. En éste punto, el aburrimiento no sería significativo si desconociéramos que nuestras pasiones pueden ser las de un pasado o las de un presente continuo.

7.- Decir "...Estoy aburrido" ya es nombrar

Le ponemos nombres a las cosas como modo de enmarcarlo lo infinito. Un breve relato, titulado Nos perdimos, admítelo puede ser considerado como un paso anterior a la jaculatoria "Estoy aburrido" por el encuentro con la Cosa, primeramente con lo indecible, irrepresentable, indescriptible o vacío que se vuelve consistente por la vía del sentido, la imagen y el exceso, dice así:

Al levantarme aquella mañana, me encontré con eso, ¿o era ella? Una cosa espantosa, blanda, olorosa, que se pegó a mí. Creí que estaba en mi casa pero cuando la buscaba, se escabullía. Hasta que advertí que estaba en todos lados, en la ropa, dentro de los frascos de perfume a medio usar, pero... no podía encontrarla. Y ella se me venía encima hasta que logró invadirme por completo.

Era pegajosa, yo no pude pensar más allá que en su propio peso que me aplastaba, su densidad en la que me ahogaba, a partir de ahí no pude tragar del todo el poco alimento que pude digerir desde entonces.

Me perdí, lo admito. No me puedo sacar de encima a "la cosa", llámenla como ustedes quieran, para mí es "ella", fantasía siniestra cumplida, vuelta de un pasado desconocido, demanda insaciable, pregunta que incomoda, presencia angustiante, ameba gigante, tarántula atroz, criatura siniestra, objeto obturante. ¿Entienden a lo que me refiero? Es lo que no me puedo sacar de encima, es "eso" que no me libera, que me hostiga y desespera.

Póngale el nombre que quieran, un día simplemente apareció sin apariencia, presentándose así nomás en el patio trasero de mi casa, siguiendo otras leyes que las naturales del mundo corriente, con otra lógica, tal vez la de mi inconsciente me dirán, no sé. ¿Cómo poder reconocerla si no pertenece a la fila de mis amigos, ni siquiera a la de mis no amigos?. Sé que otros han pasado por

una experiencia similar, por favor si lo saben díganme de qué se trata, estamos perdidos.

Pensé ¿desde cuándo está ahí?, hice memoria, en realidad su llegada no fue abrupta, fue algo opaco, turbio y envolvente al inicio, una sensación desagradable como un té amargo con una gotas de limón, como un frío en el cuerpo sin campera hasta llegar a una sensación total de desamparo. De a poco, obturó mi ser.

¿Forma parte de mí? ¿Yo soy eso? ¿Un innombrable que me goza en el cuerpo? ¿Yo gozo de ella como de una propiedad ajena?. Pensar en ésta última posibilidad me alivia un poco. Al final soy responsable de ella. Ya no estoy tan perdido, lo admito.

8.- Conclusiones

Los afectos no son independientes del cuerpo y se constituyen por afectación del lenguaje en el cuerpo, aunque pueden nacer de él. Desde el Psicoanálisis freudiano, sabemos que los afectos no se reprimen, lo que los transforma en aptos para relacionarse, anudarse y hasta confundirse entre ellos. El afecto es nombrado por medio de palabras y de acuerdo a la serie placer-displacer: de ese modo, podemos definirlo por opuestos, a saber el aburrimiento y la diversión placentera; el odio y el amor. Así, el afecto no es mera “cantidad” energética ni “monto”, sino su cualificación en palabras, las que siempre son del Otro, por ello el afecto es tan singular y constituye la afectación del lenguaje en cada quien, en el cuerpo donde habita.

Desde el Psicoanálisis lacaniano podemos pensar al aburrimiento desde varias aristas, para mencionar tan solo algunas: es una forma de manifestación de una zona de límite entre los registros simbólico- imaginario en un acercamiento a la experiencia de lo real, también puede constituir una forma de experimentar el goce de la nada o de la cosa; se asocia a la morosidad humana; posee una jaculatoria que aporta ya un sentido. Resulta fundamental leer los efectos y formas del aburrimiento dentro de un contexto subjetivo determinado y particular de valores e ideales inmerso en un universo socio-cultural amplio y a la vez específico. El aburrimiento genera efectos, nos conduce. Que propicie algunas formas de adicción no es novedad, aunque sea para sembrar sentido allí donde no lo hay. La reflexión sobre el aburrimiento como experiencia sensible resulta central en la vida moderna y convoca al desafío de un modo particular de transcurrir por la existencia.

Bibliografía

- FREUD, Sigmund. Proyecto de una psicología para neurólogos (1895). Obras Completas, tomo I, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ídem. La represión (1915). Obras Completas, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ídem. La interpretación de los sueños (1900). Obras Completas, tomo IV y V. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- ídem. Inhibición, síntoma y angustia (1926 (1925)), Obras Completas, tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ídem. Psicoanálisis (1926). Obras Completas, tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ídem. El yo y el ello (1923). Obras Completas, tomo. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GORLIER, JUAN CARLOS (2008). ¿Confiar en el relato? Narración, Comunidad, Disidencia. Mar del Plata: Eudem.
- HEIDEGGER, Martín (2009). Ser y tiempo. Madrid: Trotta.
- ídem. ¿Qué es la metafísica?, Siglo Veinte Editores, Orig. Was est metaphisik?, 1930, Traducción: Xavier Zubiri.
- KESSEL, Martina. (2001). La relación con el tiempo y los sentimientos en Alemania desde fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. (Langeweile. Zum Umgang mit Zeit und Gefühlen in Deutschland vom späten 18. bis zum frühen 20. Jahrhundert, Wallstein Verlag, Göttingen 2001). Traducción: Miguel Angel Mailluquet, Mar del Plata.
- NIETZSCHE, Friedrich (2008). Ideas fuertes. Buenos Aires: Editorial Longseller.
- LESMES GONZÁLEZ, Daniel (2009). Uno se aburre: Heidegger y la filosofía del tedio. Universidad Complutense de Madrid. Becario FPU. Bajo palabra. Revista de Filosofía II Época, N° 4 (2009):167-172.
- LACAN, Jacques (1958) El Seminario, Libro 5, Las Formaciones del inconsciente. Inédito.
- ídem. (1959-60) El Seminario, Libro 7, La ética en Psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- ídem. (1973) Radiofonía y Televisión. Inédito.
- ídem. (1974-1975). Seminario 22, RSI. Versión crítica. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte. Edición completa.
- ídem. (1975). El Seminario, Libro 23, El sinthome. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- PANOFSKY, Erwin. Vida y arte de Alberto Durero (1995). Madrid: Alianza Editorial. Editorial (3ª edición).
- PAOLA, Daniel (2011). Inconsciente, sentido y forclusión. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- SAFRANSKY, Rüdiger. (1994). Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo. Biografía de su pensamiento. Editorial Tusquets. Barcelona.
- SOLER, Colette (2011). Los afectos lacanianos. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.